

LA LARGA Y REÑIDA BATALLA POR LA CASA BLANCA

LAS elecciones presidenciales de 2008 prometen ser unas de las más reñidas e imprevisibles en la historia de Estados Unidos. Cuando todavía queda más de un año para la cita electoral, la precampaña se caracteriza por la diversidad y abundancia de candidatos, la intensidad de los debates y por la enorme inversión –estimada en mil millones de dólares– que se gastará en la elección del nuevo inquilino de la Casa Blanca.

SUSANA VIDAL

TRAS UNOS años en los que la vida política norteamericana ha estado tremendamente polarizada y en los que el presidente Bush ha empujado al Partido Republicano hacia posiciones muy conservadoras, todos los candidatos están intentando reconquistar el centro, cada uno a su manera. Los demócratas, porque han aprendido de las derrotas de 2000 y 2004 que no se puede ganar la Casa Blanca sin arrancar votos entre los electores más conservadores; los republicanos, porque quieren evitar verse salpicados por la pésima imagen pública de George Bush, cuyo grado de aprobación está por los suelos por la guerra de Irak y otros asuntos, como los escándalos en sus filas. Incluso el alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, está analizando la posibilidad de competir como candidato independiente en vista del hartazgo de los electores hacia los grandes partidos nacionales y la aparición de un hueco para los políticos apartidistas que prometen una gestión prag-

mática y libre de servidumbres ideológicas.

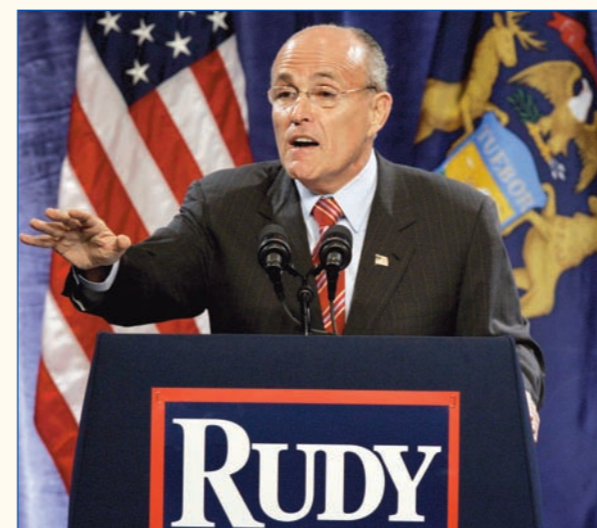
Los demócratas, favoritos. De momento, los demócratas están en una fase ascendente. Tras haber ganado con facilidad las elecciones legislativas de noviembre –que les devolvieron el control del Congreso por primera vez desde 1994–, la recaudación de fondos –un buen indicador de las posibilidades de victoria– eclipsa a la de los conservadores. Entre enero y junio, el centro-izquierda ha recaudado 159 millones de dólares mientras que los republicanos se han tenido que conformar con 96 millones. El desfase de recursos se debe a que muchos actores del mundo empresarial empiezan a creer factible que los republicanos sean desalojados de Washington.

Entre los demócratas, Hillary Clinton, Barack Obama y John Edwards son los que cuentan con mayor tirón. La senadora por Nueva York y esposa del ex presidente Clinton, aparece como caballo ganador en todas las encuestas por delante de Obama, la revelación de

la campaña. Hillary, sin embargo, es una figura polarizante que no gusta entre los republicanos ni en las propias bases del Partido Demócrata. Esta escasa simpatía explica por qué la candidata ha decidido arrimarse más a su marido, que es un 'animal político' de gran habilidad y predicamento en Estados Unidos. En los noventa, Hillary intentó universalizar la Sanidad –en Estados Unidos hay casi 50 millones de personas sin seguro médico– pero se topó con el rechazo frontal del Congreso. Desde entonces, ha intentado moderar su mensaje. De salir elegida sería la primera presidenta y contaría con el apoyo de Bill Clinton, que sería una suerte de vicepresidente en la sombra.

Obama, la sorpresa. Obama es la sorpresa de los comicios. El senador por Illinois tiene escasa experiencia en el plano nacional –apenas lleva unos años en el Senado– pero ello no parece ser un impedimento para convertirse en el primer presidente negro de la historia. Su mensaje es hábil: evita caer

Según los sondeos de opinión, Hillary Clinton y Rudolph Giuliani ganarían las primarias en sus respectivos partidos y se disputarían las presidenciales



El republicano Rudolph Giuliani (izquierda, arriba) y el demócrata Barack Obama (derecha, arriba) tendrán un difícil rival en una Hillary Clinton (abajo) que cuenta con el apoyo mediático de su marido, Bill.



en el victimismo de otros candidatos negros del pasado y busca ampliar la base potencial de electores más allá de la minoría negra apelando al 'sueño americano'. Es decir, la idea de que cualquiera, por muy baja que sea su condición social, puede llegar a lo más alto gracias a su inteligencia y tesón. En el último trimestre, Obama ha conseguido más dinero que Hillary: 32,5 millones frente a 27 millones.

John Edwards es otro de los contendientes más serios del bando demócrata. Edwards fue candidato a la vicepresidencia junto con John Kerry en las elecciones

de 2004, en las que Bush ganó por un estrecho margen. En los últimos tiempos, su foco de atención se ha centrado en la lucha contra la pobreza –de todos los candidatos es el que ha elaborado un programa más detallado para generalizar la cobertura sanitaria a todos los norteamericanos– pero el reciente rebrote del cáncer en su mujer hace albergar dudas de que vaya a mantenerse en la lucha hasta el final.

El vicepresidente Al Gore, que ya compitió en 2000 con Bush y no se instaló en la Casa Blanca por unos 500 votos, ha repetido por ac-

tiva y por pasiva que no participará en la contienda y que su objetivo personal es redoblar la batalla contra el cambio climático. Pero si se presenta a última hora –algunos dicen que es posible que lo haga en la recta final de este año– daría un vuelco a la precampaña y hundiría a muchos candidatos.

Giuliani: el héroe del 11-S. Entre los republicanos, es Rudolph Giuliani –ex alcalde de Nueva York– el contendiente favorito. Giuliani consiguió agrandar su estatura política tras los atentados del 11 de septiembre que lo revelaron como

Entre enero y junio los demócratas recaudaron unos 159 millones de dólares mientras que los republicanos se han tenido que conformar con 96 millones



A pesar de su escasa experiencia política, Barack Obama podría hacer historia.

un político carismático y resuelto. Sus ideas son algo menos conservadoras de lo habitual. Defiende la necesidad de reforzar la seguridad frente a la amenaza del terrorismo, pero al mismo tiempo se muestra partidario de reconocer los derechos básicos de los homosexuales y es favorable al aborto. En el último trimestre ha amasado 17 millones de dólares, un cifra ligeramente superior a la lograda por el ex gobernador del estado de Massachusetts, Mitt Romney. Romney es uno de los candidatos más sólidos y está jugando la baza del conservadurismo más tradicional. Aprovechando que ni Giuliani ni John McCain forman parte de la base conservadora, está abriéndose un hueco en los círculos tradicionales republicanos, defendiendo los valores familiares y religiosos tradicionales.

McCain es un político poco habitual, al que nunca le ha importado ir a contracorriente de las directrices de su partido. Tratándose

La guerra en Internet

UNA de las novedades de la actual precampaña presidencial es que el ciberespacio se está convirtiendo en otro frente de batalla. En YouTube los líderes defienden sus programas o responden a los navegantes en formato vídeo, todo ello de forma interactiva. Las nuevas tecnologías son más baratas para la propaganda electoral y permiten llegar de un modo más rápido y efectivo a determinados grupos de votantes como los jóvenes, que repudian la mecánica tradicional del sistema de partidos. Un vídeo de un 'fan' de Obama en el que se describe a Hillary Clinton como 'el gran hermano' de la novela 1984 de George Orwell se ha convertido en todo un éxito en la Red.

de la guerra de Irak, sin embargo, siempre ha defendido la política de Bush. El senador por Arizona y ex veterano de Vietnam, era el candidato mejor situado a principios de año pero su candidatura ha ido perdiendo fuelle con el tiempo, en parte por sus posiciones en el conflicto iraquí. En los últimos meses, apenas ha logrado 11 millones de dólares, lo que le ha obligado a remodelar parte de su equipo electoral. De creer a los sondeos de opinión, Hillary Clinton y Rudolph Giuliani ganarían las primarias en sus respectivos partidos y se disputarían las presidenciales. Después, el vencedor ganaría en todo caso por un margen muy ajustado.

Irak y sanidad. De momento, algunos de los temas estelares del debate político son la guerra de Irak y la sanidad. En cuanto a la posguerra en el país árabe, los republicanos intentan distanciarse de Bush sin por ello calificar de error la invasión militar de la coalición internacional. Los demócratas, por su parte, piden una retirada rápida de las tropas norteamericanas pero rehuyen hacer cualquier promesa de salida precipitada. En cuanto al sistema de salud, los demócratas han desempolvado la vieja cuestión de cómo es posible que la primera economía del mundo no cuente con una cobertura de salud universal. También se cuestionan cómo es posible que el precio de las pólizas se haya doblado en poco menos de una década cuando los salarios se han mantenido prácticamente estancados. Los republicanos, medio obligados, defienden ahora la introducción de mejoras fiscales para abaratar el coste de las primas para las familias, unos 12.000 dólares al año. ■

P

Los republicanos intentan distanciarse de Bush en relación con Irak, aunque sin calificar de error la invasión militar